

# CONIMBRIGA



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA



VOLUME XLI - 2002

FACULDADE DE LETRAS  
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

cidadão da tribo Quirina. Município flávio, ou como alguns pretendem *oppidum* latino? A própria atribuição aos Vetões ou aos Lusitanos também não é indiscutível, pois se Plínio-o-Antigo se limita a considerar os caurienses entre os estendidos da Lusitânia (Plínio, *N.H.*, IV, 116-118), Ptolomeu indica-os claramente como Lusitanos (*Geogr.* II, 5, 6). Em obra recente Salinas de Frías, embora admitindo a sua inclusão na Vetónia, usou de prudência quanto à integração administrativa de *Caurium* e ao seu estatuto (M. Salinas de Frías, *Los Vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*, Salamanca, 2001, p. 88-95), reflectindo a dificuldade da questão. Cremos que em determinado período do Alto Império se verificaram na zona central da Lusitânia alterações administrativas com reflexos sobre os limites entre Lusitanos e Vetões, como uma interessante inscrição de Alconétar, no Museu de Cáceres, parece comprovar (M. Beltran Llorís, *Museu de Cáceres. Sección de arqueología*, Madrid, 1982, p. 87).

Os problemas que subsistem em relação ao estatuto de *Caurium* não são os únicos em aberto. A datação da imponente muralha da cidade, onde foram reutilizados tantos materiais provenientes da destruição das necrópoles romanas, continua a provocar discussões entre os especialistas. Construída na fase final do domínio romano, com grandes reconstruções na Alta Idade Média, como parece, a muralha cauriense dá bem a medida das dificuldades com que a arqueologia se defronta em situações marcadas pela quase total ausência de fontes escritas. É o tipo de trabalho laboriosamente conduzido por Sanchéz Albala e Vinagre Nevado que pode facultar informações decisivas para o esclarecimento deste e de outros problemas. Como os autores sublinham, *el papel que jugaría Caurium como núcleo romano está aún em debate [...] no obstante, creemos que vamos a aportar com este catálogo Epigráfico nuevas bases para esse debate* (p. 8). Assim é, na verdade, e com isso nos congratulamos, aguardando que o *Ayuntamiento* de Coria continue a apoiar e a estimular os estudos arqueológicos para maior ilustração desta nobre cidade estremenha.

VASCO GIL MANTAS

NOE VILLAVERDE VEGA, “*Tingitana. En la antigüedad tardía. (siglos III-VII)*”, Real Academia de la Historia, 2001.

El estudio sobre los vestigios de la civilización romana, repartidos por todos los ámbitos de la geografía mediterránea, ha tenido un tratamiento muy desigual por parte de los investigadores de la Antigüedad.

Mientras que algunas provincias romanas tradicionalmente han sido y son objeto de notables estudios, otras provincias por diversas circunstancias, no han suscitado tanto interés, e, incluso, a falta de renovadas investigaciones, su conoci-

miento estaba limitado y relegado a viejas hipótesis y suposiciones ya obsoletas que continuaban repitiéndose periódicamente.

Tal era el caso de la provincia norte africana de Tingitana, cuya andadura histórica durante los últimos siglos del periodo Bajo Imperial, fue tradicionalmente considerada por la comunidad científica como una época oscura, decadente y, lo que era peor, no suficientemente importante ni trascendente, por la casi ausencia de testimonios históricos. Se excusaba así la escasa atención que se la prestaba. Son suficientemente significativas las palabras de J. Carcopino definiéndola como una “*Historia sin palabras*”.

Aún así, la provincia romana de Tingitana fue objeto de relevante trabajos puntuales. Pero era realmente necesaria que se dedicara una investigación profunda, completa y renovadora, donde se conciliaran los nuevos hallazgos arqueológicos, (gran parte de ellos inéditos y desconocidos), con las nuevas lecturas e interpretación de las fuentes históricas y la aplicación de las nuevas técnicas de investigación histórica

Ya el profesor F. López Pardo presentó una visión de conjunto en una brillante Tesis Doctoral, publicada en 1987, ofreciendo un planteamiento innovador dedicada a Mauritania Tingitana fenicia y romana Alto Imperial. Precisamente, allí donde finalizó su investigación, ha tomado el relevo el autor, igualmente en una tesis Doctoral, elaborada con el mismo entusiasmo y rigor que su predecesor en esta tema de investigación que ha obtenido la máxima calificación en la Universidad Autónoma de Madrid.

La obra que nos ocupa ha sido presentada y publicada por la Real Academia de la Historia, al concederla el Premio Nacional de Arqueología del año 2000, colaborando en dicha publicación las Consejerías de cultura de las Ciudades Autónomas de Ceuta y de Melilla.

Cuenta con siete amplios capítulos bien definidos y estructurados que contemplan cada uno de los aspectos más fundamentales de la andadura histórica de la provincia Tingitana durante el periodo comprendido entre las crisis del siglo III hasta el final de la Antigüedad.

El Primer Capítulo inicia al lector en los “precedentes históricos” de la romanidad norteafricana a través de dos puntos fundamentales: el marco geográfico y la estructura socio-administrativa romana alto Imperial, expuestos mediante rasgos breves pero bastante completos y bien determinados.

Interesante es igualmente la descripción realizada sobre el poblamiento de la provincia. Para ello, el autor ha utilizado una nueva revisión del “*Itinerario de Antonino*”, que sin duda ha completado con un análisis y estudio de la red viaria y los restos arqueológicos de los hábitat y poblamientos, las “*civitates*”, gran parte de los cuales ha sido analizado y comprobado “*in situ*” por él mismo. Además del entorno rural, describe con todo detalle las diversas zonas geográficas que componían la provincia durante el periodo que se ocupa: (La capital Tingi y su campiña, la zona del “Estrecho” y Lixus, la comarca de Volubilis, el entorno rifeño. Etc.....)

El Capítulo III, dedicado a la Administración y el dispositivo militar es de particular interés porque su investigación cubre un importante debate existente

sobre la presencia del ejército y la importante función que tuvieron las tropas imperiales en el Norte africano.

La aportación del autor a esta ya vieja cuestión es, a mi parecer, decisiva por el profundo tratamiento realizado sobre las incursiones bárbaras en la “*Dioecesis Hispaniarum*” y la revalorización del contingente militar asentado en Tingitana.

Los siguientes capítulos (IV, V y VI), completan el panorama histórico de Tingitana, analizando la situación económica, social y religiosa de la provincia romana.

La información que esta obra proporciona sobre la situación económica es muy completa. No se olvida ningún aspecto que pudiera ser importante o decisivo: Contempla los sectores de producción, los recursos naturales, «fauna, agricultura, minería, ganadería, pesca...», relaciones de mercados, circulación monetaria, impuestos...

Esta información se complementa en el capítulo siguiente dedicado a la sociedad tingitana. Los distintos estamentos sociales, su situación y función social son revisados y descritos de forma ordenada y pormenorizada, a la luz de los testimonios arqueológicos.

Es de gran interés el estudio de la demografía de los distintos asentamientos urbanos, así como la ocupación y extensión de las “*civitates*” romanas bajo-imperiales.

Esta visión de Tingitana en la tardo-Antigüedad queda completada en el capítulo VI: Los aspectos religiosos que N. Villaverde expone en dos apartados diferenciados claramente: El Politeísmo y la religión oficial y el Monoteísmo bíblico, que, a su vez, se subdivide en Judaísmo y Cristianismo. Este último recibe, por su indudable transcendencia e importancia, una mayor dedicación. Interesante es análisis y estudio del autor realizado sobre los restos arqueológicos de basílicas, templos y testimonios documentales (Actas martiriales, conciliares y textos episcopales), que han sido verificados e incluso, se añade documentación inédita.

Sin duda este trabajo parecería incompleto sin el capítulo final, que no podía ser otro que una documentada revisión de la llegada de los pueblos bárbaros a Tingitana y los diversos avatares históricos que se sucedieron (Vándalos, la ocupación bizantina, el reino del Altava y la presencia visigoda).

Pero, lo mejor está por llegar: Las conclusiones.

El autor basándose en la exposición de los anteriores capítulos, concluye demostrando la notable romanidad de la provincia Tingitana y su continuación durante la época tardo-imperial, definiéndolo “*como un complejo proceso cultural de larga duración que persiste en el Bajo Imperio*”.

Desde luego, toda aculturación depende, en gran parte, de sus condicionantes geográficos y Tingitana es una provincia periférica. El autor diferencia diversas zonas geográficas la asimilación y pervivencia de esta romanidad: “*Así como en la costa y en la llanura cercanas al Mediterráneo, se constata una gran asimilación cultural, en las zonas del interior y cercanas a las montañas, pervivió el “indigenismo”, pero “determinado por la romanidad”.*”

Respecto a la evolución histórica de Tingitana en el periodo analizado, el autor considera que hay dos fases históricas delimitadas:

Tras la indudable crisis del siglo III, Tingitana vive uno de sus peores momentos de inestabilidad, a la que sigue una recuperación en el siglo IV, que resulta la época donde mejor se manifiesta el arraigo de la romanidad, demostrado por su bonanza económica y cultural, en las iniciativas productoras de las distintas comarcas, la circulación monetaria, las construcciones públicas, etc....

A esta primera fase se sucede una segunda entre mediados del siglo IV y principios del V, se evidencia una “ruralización” generalizada del poblamiento urbano, con el abandono de los sectores públicos.

A pesar de la recensión, la fragmentación y los terribles avatares que se produjeron al final del Mundo Antiguo, no obstante, la romanidad de la población se mantiene y pervive, de tal modo que al producirse la llegada de los árabes, la romanidad era el modelo socioeconómico y cultural del poblamiento urbano. Pervivieron, pues, las formas de vida y la cultura romana.

Esta obra se completa en una segunda parte en los denominados “APÉNDICES”, donde el interesado por la Bajo – imperial encuentra una exposición perfectamente tratada analizada y ordenada de una interesantísima documentación histórico-arqueológica (epigrafía, numismática, cerámica, restos arquitectónicos, ajuares, elementos militares ...), utilizada por el autor, pero dispuesta para ser empleada y aplicada a nuevos estudios por la comunidad científica.

Tanto al final de cada capítulo como en cada uno de los apartados de los “Apendices”, hay una completa bibliografía, además de láminas y compendio de fuentes documentales.

Toda esta obra tiene una característica común y definitoria que el lector reconocerá a lo largo de toda su exposición: La claridad de redacción, el cuidado y la minuciosidad del trabajo, la meticulosidad en su análisis, llevado hasta el detalle, y sobre todo, el orden y la perseverancia en el trabajo.

Con un método llevado con rigor y con el apasionamiento que el autor ha puesto en su trabajo, sin duda tendría que lograrse una buena labor.

Pero no es solo eso. Se trata de un paso adelante en el conocimiento de la provincia africana.

Y más aún, Noé Villaverde ha puesta a disposición de los historiadores de la Tardo-Antigüedad un buen instrumento depara seguir adelante.

PILAR FERNÁNDEZ URIEL